

La sirena y el lobo

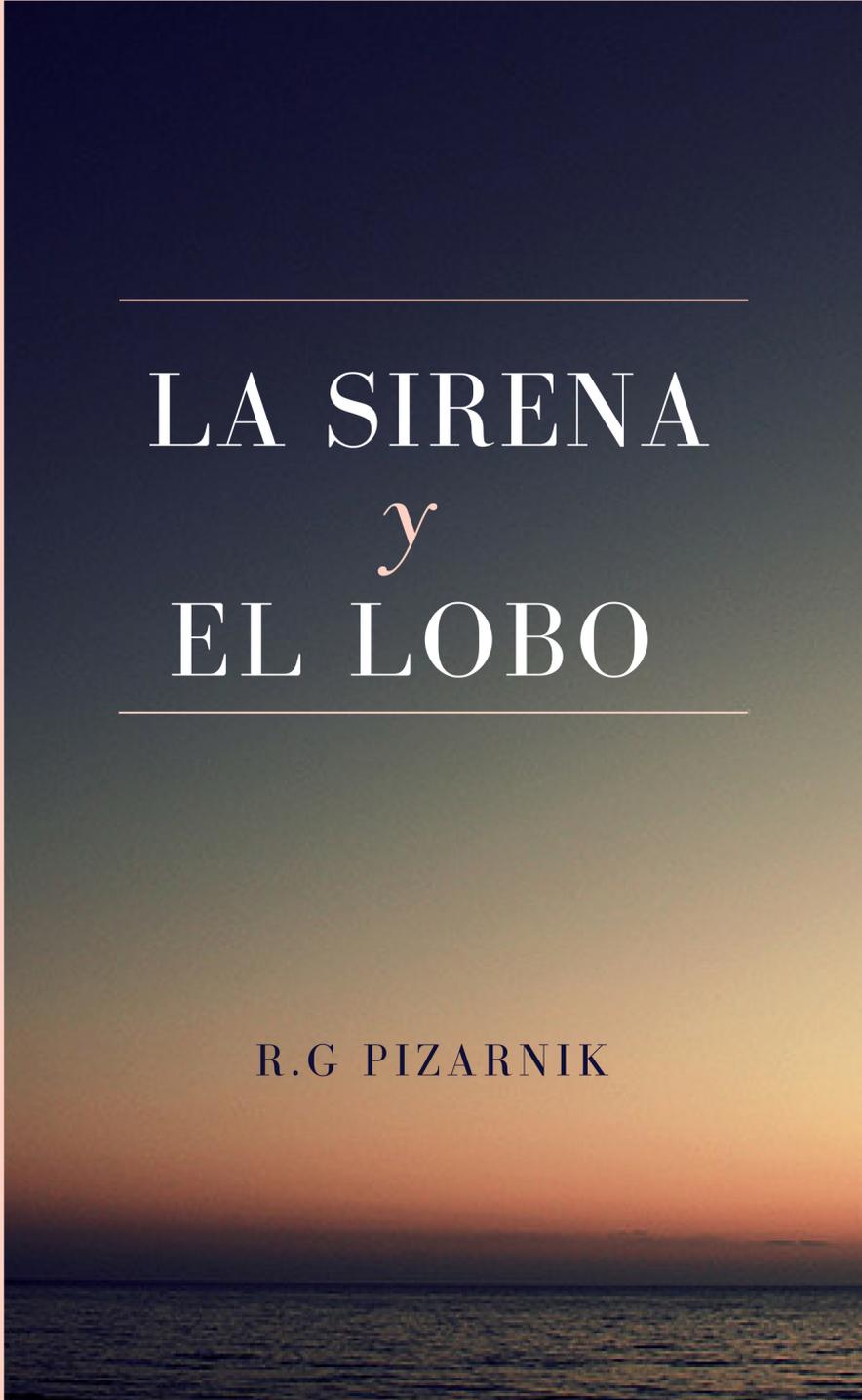
R.G Pizarnik

---

LA SIRENA  
*y*  
EL LOBO

---

R.G PIZARNIK



## Capítulo 1

La noche cayó en una pequeña isla del mediterráneo, el viento soplaba con fuerza y provocaba que las palmeras danzaran a su ritmo mientras la luna se posaba en lo alto del cielo vigilando la misma escena que se repetía noche a noche.

Un lobo enorme con pelaje plateado caminaba lentamente por un sendero que llevaba a la bahía, se movía con elegancia pero se notaba un dejo de tristeza en su caminar, avanzo por la playa dejando sus huellas marcadas en la arena húmeda hasta llegar a una roca colosal que se encontraba en la orilla del mar, el lobo se sentó en la roca mirando hacia el horizonte como buscando algo.

En el fondo del mar, en las ruinas de un viejo barco hundido estaba sentada una hermosa sirena, tenía una larga cabellera color escarlata, una cola de pez verde esmeralda y su torso estaba solo cubierto por algas marinas en la parte del pecho dejando su abdomen al descubierto, la sirena miraba hacia arriba, esperaba a que la noche cayera y una vez que la luna salió, la sirena nado hasta la superficie.

La luna, ya acostumbrada a esto, se dedico solo a mirar en silencio como la sirena y el lobo repetían su ritual diario de pasar horas mirándose a la distancia, la luna sabia que estaban enamorados y conocía el dolor que sentían al no poder estar juntos debido al inmenso mar que los separaba, la luna sabia que después de un par de horas de mirarse la sirena comenzaba a cantar para el lobo, que a su vez aullaba una melodía dedicada a su amada y después de ese corto concierto, la sirena se hundía de nuevo en el agua y el lobo daba media vuelta y caminaba lejos de la playa hacia una cueva.

Esa noche mientras el lobo se dirigía a casa la luna le hablo, le conto sobre un hechicero que vivía al otro lado de la isla y que posiblemente podría ayudarlo a estar junto a su amor, el lobo después de agradecerle, se aventuro a cruzar la isla para hablar con ese hechicero. Al salir el sol el día siguiente, el lobo estaba ya del otro lado de la isla y encontró al hechicero sentado en el tronco de un árbol, era un hombre de piel morena, muy alto y fornido, llevaba puesto un taparrabos y lucia un tatuaje de serpiente en el pecho, tenia puesta una máscara blanca hecha de huesos de la que sobresalían unos largos cabellos color negro, el hechicero miro al lobo, lo acaricio y supo el porqué de su presencia, le dijo que era imposible ayudarlo, no tenía el poder de convertirlo en tritón, pero que podía transformarlo en un ser humano, el lobo sin pensarlo demasiado acepto, después de unas horas y tras una ceremonia espiritual, el enorme lobo plateado era ahora un hombre, usando su nuevo idioma, agradeció al hechicero y salió a toda prisa a la costa donde vería a la

sirena para darle la sorpresa.

Por su parte, la sirena al regresar nadando a casa se encontró con la bruja del mar, ya había conversado con ella tiempo antes y hasta ahora su relación aunque lejana, era también amistosa. La bruja del mar era de la cintura hacia arriba una mujer fea de nariz aguileña y piel verrugosa, de la cintura hacia abajo parecía un calamar debido a los numerosos tentáculos violeta que poseía, la bruja al notar a la sirena con un aire de tristeza la cuestiono y le ofreció ayuda, la sirena le conto la situación y le pidió convertirla en lobo para poder estar con su amado, la bruja le dijo que podría hacerlo, la convertiría el lobo durante una noche pero a cambio le pedía su cabellera escarlata cuando volviera al mar, la sirena acepto y recibió una botella pequeña llena de un liquido color verde, la bruja le dijo que nadara a la orilla del mar y bebiera de la botella para convertirse en lobo, el efecto duraría hasta el amanecer y regresaría a ser una sirena así que no debía alejarse demasiado de la bahía, la sirena se despidió y se apresuro nadando hasta la costa, feliz de que al fin podría estar con él.

Poco antes de caer la noche, la sirena bebió de la botella y se convirtió en segundos en un lobo de pelaje rojizo, camino hacia el sendero por donde su amado llegaba y se sentó a esperar su llegada, después de unos minutos vio cruzar el sendero a un hombre que le pareció conocido pero no logro recordar de donde, no le dio demasiada importancia y siguió observando el sendero aun después de ver que el hombre se sentó en la misma roca donde el lobo solía colocarse, las horas pasaron y el lobo no aparecía, el hombre que se había sentado en la roca, al paso de las horas abandono la playa cabizbajo y sollozando pero a la sirena no le importo, su mirada estaba fija en el sendero a la espera de su amado, paso la noche ilusionada pero el lobo nunca apareció. Al amanecer recupero su forma de sirena y volvió al mar, nado a toda prisa llorando desconsolada, la oportunidad de estar juntos se había perdido pero un trato era un trato y visito a la bruja del mar para entregarle sus cabellos rojos, una vez entregados la sirena fue a casa sin dejar de llorar ni un instante, esa noche quiso salir a mirar si su amado había vuelto pero debido a la pérdida de su hermosa cabellera, una vergüenza la invadió y tomo la decisión de no volver a la superficie hasta haber recuperado sus cabellos.

Noche a noche el lobo, ahora convertido en hombre regresaba a la roca y pasaba horas sentado en ella esperando ver a lo lejos a la sirena de cabellos de fuego, cosa que no paso, la luna, triste, lo miraba sin entender que había pasado y sin saber cómo podría ayudarle. Durante meses el hombre regreso religiosamente hasta que la esperanza lo abandono y la idea de que quizá ella se enamoro de alguien más se apodero de él, regreso al otro lado de la isla y se dedico a ser ayudante del gran hechicero, aprendió mucho y aunque aun amaba a la sirena intentaba no pensar más en ella.

La hermosa sirena después de un año regreso a la superficie luciendo otra vez su larga y hermosa cabellera pero la roca estaba vacía, después de todo, había pasado un año y era estúpido pensar que el seguiría ahí esperándola, la sirena pensó que seguro había formado ya una familia y que se había olvidado de ella, las lagrimas adornaron su rostro y comenzó a llorar, el ruido despertó a la luna que al verla sintió felicidad, el amor seguía presente, solo faltaba unirlos, la sirena llorando se sumergió de nuevo en el océano y pocos minutos después escucho un sonido proveniente de la superficie, era la canción que solía cantarle al lobo, el sonido la hizo volver a la superficie y al salir vio a la luna cantando la canción, la sirena dejo salir una sonrisa y acompaño cantando a la luna.

Del otro lado de la isla el ahora hombre estaba recostado en la hierba mirando el cielo cuando la canción lo sorprendió, conocía la canción muy bien y sin dudarlo se puso de pie y corrió lo más rápido que pudo a través de la isla, al llegar a la costa miro a la luna cantando y a lo lejos estaba la sirena entonando la canción de su amor, la sirena lo miro y en ese momento supo que su amado era el hombre que vio sentado en la roca la noche que paso en la tierra, no había pasado ni un minuto cuando vio a aquel hombre arrojarse al mar y nadar hacia ella, al encontrarse juntos y sin decir palabra alguna se besaron, la luna siguió cantando y el agua se torno dorada por unos instantes, el sintió un aura caliente recorrer sus piernas y cuando miro hacia abajo, observo como ahora poseía una cola de pez azul turquesa, se miraron y siguieron besándose, ahora podrían pasar su vida juntos.